

A VE MARÍA.

Et iteravit orationem suam, volens ostendere virtutem Dei. Eccles. cap. 5. v. 23.

De las naciones adversas y vecinas al Pueblo de Dios, se dice al cap. 3. del libro de los Jueces, que las dexó el Señor al rededor de la Palestina para exercicio y correccion de Israel, que habitaba en aquella tierra: porque como la mayor parte de aquel Pueblo se habia entrado en ella sin fatiga, ni conocimiento experimental de las guerras, trabajos y tribulaciones que habian sufrido sus Padres en el discurso de quarenta años de peregrinacion por el desierto despues de haber salido del cautiverio y servidumbre de Egipto, fué conveniente y aun necesario, que tuviesen siempre á la vista al enemigo; para que á lo ménos el miedo de perder su posesion los instruyese en el arte y costumbre de pelear (a).

Peró esto no fué mas que una figura y representacion de lo que hoy sucede en la Iglesia sabiamente adornada y establecida por Jesuchristo en un campo abierto á las guerras, cercado por todas partes de enemigos, no solamente vecinos, mas tambien domésticos: por donde se nos hace indispensable el buen uso y manejo de las armas de nuestra milicia, que como dice el Apóstol San Pablo, son principalmente las

(a) Ut postea disserent filii eorum certare cum hostibus; & habere consuetudinem praeliandi. *Jud. 3. v. 2.*

las virtudes y obras espirituales; entre las quales tiene lugar muy preeminente la oracion tan recomendada de este divino Salvador con el exemplo y doctrina de su santo Evangelio, tan usada de la Iglesia en todos tiempos y por toda clase de personas, que desean la salud y felicidad de sus almas, así privada y mental, como vocal y pública, que de ordinario en la primitiva Iglesia en estos sagrados congresos recibian los fieles sensiblemente al Espíritu Santo, y su oracion de Comunidad en el Templo era tan eficaz y poderosa que rompía las cárceles, desataba de sus cadenas á los presos por la fé de Jesuchristo, ahuyentaba los demonios, sanaba los enfermos, resucitaba los muertos, y sostenia contra la rabia y furor de los tiranos la santidad y decoro de todo su pueblo escogido; que por la humildad de su espíritu, ó menor número de los predestinados en comparacion de los réprobos se llama grey pequenuela en el presente Evangelio. Bien conocian esta gran virtud de la oracion aquellos antiguos Padres, Profetas y Patriarcas de uno y otro Testamento, cuyo vigilante estudio y aplicacion á la meditacion de las verdades eternas se puede decir que era continua.

Por esta causa, habiendo concluido Siracides el largo y eloqüente elogio de Simon, hijo de Onías, exponiendo al cap. 50. del libro del Eclesiástico cada una de las heroicas virtudes en que mas resplandeció, y con que habia ilustrado su Corte y Nacion este zeloso Sacerdote de la ley en las sagradas funciones de su ministerio y gobierno, nos representa últimamente las ventajas de su oracion en la deliciosa paz y tranquilidad pública, que despues de una larga

y penosa guerra consiguió del Señor de los Exércitos, con la milagrosa derrota de Tolemeo Filopator en el punto crítico en que este soberbio tirano, enemigo comun de toda humanidad y buen respeto, vanamente engreido con la victoria de Antioco el grande, y rápidas conquistas de la Siria Celesiria, Fenicia y Judea, ya tributarias, ya asoladas al furor de sus armas, amenazaba la última ruina y profanacion del Templo de Jerusalem y sus sacrosantos misterios. Habia subido este monstruo de maldad al trono de Egipto, con la exécrable é inaudita crueldad de dar la muerte á sus propios Padres y Monarcas de aquel Imperio: por cuya inhumanidad y fiereza, dice el antiguo Padre San Justino, adquirió el infame renombre de *Filopator*, que quiere decir, *amador de sus Padres*, por antífrasin, ó sentido contrario; como se intitulará el Antichristo, *Titan*, *Sol*, ó *Dic lux*, el que da ó dice la luz estando en tinieblas, porque será tanta su soberbia y altanería, que estando privado por su obstinacion y dureza de la luz celestial, presumirá, que como nuevo Sol del mundo viene á disipar las tinieblas de los que le han precedido; segun expreso testimonio de nuestro célebre Español San Beato, Presbítero de Leon, Padre del siglo 8, exponiendo el difícil enigma, que se lee al cap. 13. v. 17. del libro del Apocalypsi, donde nos da el Evangelista S. Juan las señales ménos equívocas de la última y mas tremenda persecucion de la Iglesia por el Antichristo y sus sequaces: „ Vendrá tiempo (dice) en que nadie „ podrá comprar, ni vender, sino el que tenga el carácter ó nombre de la Bestia, ó el número de su „ nombre: : porque su nombre es nombre de número,

„ ro,

„ ro, y su número es de 666: “ *Et numerus ejus sexcenti sexaginta sex.* Tragedia que ya ha sufrido en parte la Santa Iglesia en la persecucion de Diocleciano, y procuró renovar Juliano Apóstata, en la que no se permitió á los Christianos comprar, ni vender, ni tener comercio alguno con los vasallos del Cesar, sin mostrar ántes la cifra de su nombre, en señal de su idolatría, escrita en la frente, ó en la mano con las letras numerales, que hacian los 666 en idioma latino: aunque con mayor ignominia los Sectarios del Antichristo mostrarán para el mismo efecto impresa en la frente, ó en la mano, igual cifra de este hombre de pecado, é hijo de perdicion, en señal de su vasallage, adoracion y tributo, que en caracteres griegos, con que San Juan escribió el Apocalypsi, a firma San Ireneo formará el número 666 correspondiente al nombre *Titan* ó *Dic lux*, con que será venerado, y proclamado de sus vasallos y discípulos, queriendo significar que él solo ha dicho, y dice la luz de la verdad, siendo el primogénito de Luzbel, que es mentiroso y padre de la mentira: para que nadie se espante de semejantes locuras, lamentables desgracias y funestas turbaciones, que Dios ha permitido en varios siglos, y permitirá en los venideros para prueba de nuestra fidelidad y gloria de sus escogidos. Y para consuelo singular de los vencedores de la Bestia, y especiales devotos de la Santísima Virgen María, dice el Seráfico Doctor San Buenaventura (a), que ademas de la gloria esencial de ver á Dios, y aureola cor-

(a) in Psal. v. 4. *res-*

respondiente al triunfo de sus respectivas victorias de Doctor, Virgen, ó Mártir, tendrán los devotos de la Virgen en el Cielo su particular divisa, por la que serán conocidos y reverenciados de los demas cortesanos de la gloria: y será como lo discurre el Santo, el nombre mismo de María, escrito con hermosos y lucidos caractéres en la frente ó en la mano, como hoy se expone al culto y veneracion de los fieles en esa su sagrada Imágen este gran Sacerdote de la ley de gracia, uno de los mas finos amantes y devotísimos Esclavos de la Madre de Dios, perpetuo defensor de sus singulares excelencias, y glorioso amplificador del culto y veneracion de su Nombre, nuestro ínclito y Bienaventurado Simon de Roxas, á quien hoy tributa la Iglesia militante la magnificencia de estos cultos, y su nombre será eternamente bendito en la triunfante; alabado, ensalzado y glorificado por esta su exímia devocion á la Reyna del Cielo entre los ilustres personajes del Impireo. Por donde se ve quan conforme á la santa Escritura explicada por los Padres es este humilde, pero glorioso renombre y título esplendido de Esclavo y Fundador de la Congregacion de los Esclavos y Esclavas del Nombre inefable y misterioso de María, con que solemnizamos su memoria: y de camino observemos por el contrario, quanto hay que temer de los pomposos títulos y brillantes renombres, que adoptan en sus escritos los seductores emisarios del Antichristo en este nuestro siglo ilustrado, pretendiendo iluminarnos con sus muchas y peregrinas doctrinas: siendo de verdad obras del error y de la ignorancia, como Tolémeo, Filo-

pa-

patór por mal nombre, que para reunir en su corazon depravado la quimérica mostruosidad de reconocer por autor de sus triunfos á Dios y á Belial: despues de haber adorado al Príncipe de las tinieblas en los oráculos de sus Idolos, entra triunfante en Jerusalem con una gran parte de su Ejército, y puesto en el atrio del Templo, donde era permitido á los gentiles adorar al Dios verdadero, admirado de la grandeza y suntuosidad del edificio, del orden de los Ministros, de la variedad de los sacrificios, de la gravedad y decoro de su culto le viene, ó sugiere á su desconcertada imaginacion el maligno espíritu, el pensamiento de que él debe tambien participar de la honra y privilegio de entrar en el *Sancta Sanctorum*, que solo se concedia al Sumo Sacerdote una vez al año; corre con esta noticia Simon al encuentro del tirano, le ruega, le suplica, le exhorta, le amenaza á nombre de Dios, que se contenga, que no se exponga á sentir sobre sí la ira del Señor con algun castigo estruendoso, traspasando los límites señalados en aquella santa Casa de propiciacion y de alabanza donde se invoca su nombre. Pero insistiendo el Rey de Egipto en su mal intento haciendo fuerza para entrar, sin respeto á Dios, á sus leyes, ni á sus Ministros, puesto Simon al lado opuesto del atrio vestido de Pontifical á la frente de un innumerable concurso de todos sexôs y estados, que postrados en el suelo imploraban con su amargo llanto el favor divino contra la sacrílega impiedad del blasfemo é insolente perseguidor, oró y reiteró su oracion, queriendo mostrar la virtud de Dios en defensa y proteccion de su pueblo: *Et iteravit orationem suam, volens osten-*

Cc

de-

dere virtutem Dei. Este es, discretos oyentes el sentido propio, obvio y literal de este verso, que excita una grande idea de la virtud del Altísimo, manifestada con un estupendo milagro en la repulsa del tirano por esta reiterada oracion de Simon, hijo de Onías, y nos da cumplido argumento para renovar en nuestra mente y memoria la de nuestro amado y devotísimo Simon en la solemnidad de su fiesta. Sí, Señores, faltaba hablar de propósito en este día de la oracion de Simon tan repetida en esta Iglesia, y cuánto se puede prometer de su virtud y eficacia esta gran Corte y Reyno de España, en paz ó en guerra por grandes que sean las tribulaciones que nos cerquen, si somos solícitos y diligentes de implorar el auxilio de Dios por la intercesion de la Virgen, á exemplo de este su fino Capellan y zeloso Sacerdote de la Ley de Gracia, reduciendo para nuestra instruccion y consuelo á esta sencilla proposicion la materia de este discurso: „El Beato Simon de Roxas con „su reiterada oracion ante el Trono de la Beatísima „Trinidad quiere mostrar la virtud de Dios en defensa de esta Corte y Reyno de España contra todos los profanadores de su tremendo santuario.“ Pidamos ántes, para que sea con fruto el favor de la gracia por la poderosa intercesion de la Virgen María, saludándola con la oracion y alabanza acostumbrada: Ave María.

Tema, ut supra.

Es cosa cierta, singular y de grande admiracion á los que leen atentamente la vida del glorioso y Bienaventurado Simon de Roxas, que con haber sido levantado á un grado altísimo de oracion y contem-
pla-

placion infusa; siendo casi habitual y permanente esta su sublime gracia de union con el Sumo Bien, tan íntima su presencia en el fondo ó centro del alma, que como se explica la Serafica Madre y mística Doctora Santa Teresa de Jesus, es este uno de los dones que constituyen en su linea como un estado medio entre los Viadores y Bienaventurados: con haberse hecho entre las gentes patente y sensible esta estrecha y familiar comunicacion del Señor con su Siervo fiel, con una série de tantos y tan frecuentes coloquios, éxtasis, revelaciones, raptos y buelos de espíritu, que le grangearon la estimacion y veneracion de los Pueblos, estaba por otra parte tan ágil y dispuesto á todos los ejercicios de la vida activa, como si no pensara en otra cosa, que en atender al socorro de toda necesidad, tribulacion y miseria. Sin dexar por muchos años esta Corte, y asistiendo en ella á los mayores Monarcas Felipe III y Felipe IV, en los honrosos y dificiles empleos de Maestro de los Infantes y Confesor de la Reyna Doña Isabel de Borbón, pactó con sus Magestades la libertad de visitar por sí mismo á los pobres de los hospitales, cuidar de los enfermos, confesar y auxiliár á los moribundos, predicar en la galera á las mugeres perdidas, redimir cautivos, consolar á los encarcelados, en suma, hacer todas las obras de piedad y misericordia mas penosas y mas repugnantes á la delicadeza de personas de Corte, sin usar para ello de coche, ni tener el salario asignado á los Confesores de personas Reales.

Por estos principios de Religion y sana política se puede inferir quán poderosa sería y es hoy en el

Reyno del Cielo la oracion de nuestro Santo , para hacer patente la virtud de Dios en beneficio de esta Corte y Reyno de España , habiendo habitado en ella por espacio de mas de veinte años , con un tenor de vida tan exemplar y de tan conocida utilidad y edificacion á todos sus habitantes , que la voluntaria concurrencia de los cuerpos mas distinguidos de uno y otro estado á su dichosa muerte y funeral con honras solemnes de doce dias continuos , de que apenas hay exemplo en las historias , demuestra sin duda á todo hombre de juicio que aquí intervino la diestra del Excelso ; y como dice David en uno de sus Salmos (a) : *Dios tiene su camino en el Santo* , para cosas muy reservadas . Porque , quién es Dios grande , sino el nuestro , que solo es el Dios verdadero ? Vos sois Dios que haceis maravillas , y habeis hecho manifiesta vuestra virtud en los Pueblos que os invocan . Nosotros , dice el Apóstol , en él vivimos , nos movemos y somos ; pero Dios , como nota San Basilio , descansa en el Santo , en el Santo vive , anda y se mueve , y no solo se mueve , sino que se apresura para ayudarnos , como lo pide la Iglesia al principio de todas sus oraciones . El Padre Confesor de S. M. (decia á este propósito un Santo Prelado , que le trató muy de cerca , siendo á la sazón Párroco de San Ginés de esta Corte (b)) , tuvo entre otras gracias esta de curar con la oracion las dolencias espirituales de ciertas almas puras , santas , amantes de Dios ,

(a) *Psalm. 76.* Deus in Santo via tua ; quis Deus magnus sicut Deus noster ? tu es Deus qui facis mirabilia : notam fecisti in populo virtutem tuam . (b) Ilustrísimo Señor Don Pablo de Zamora , Obispo de Urgel , Sermon de Honras por el Clero de Madrid .

Dios , siervas tuyas , penitentes y ayunadoras de mucha oracion y recogimiento , pero á veces tan desamparadas y afligidas que en nada hallan consuelo , aun la esperanza de hallarle , parece les ha faltado ; y como escribe con discreta erudicion , y enseñada de Christo la Madre Antigua (a) , buscan entre estos terribles desconuelos á Dios sin poder buscarle . Yo no sé como era esto (añade el Prelado) : solia este Santo Varon ir á una de estas almas atormentadas , doloridas y confusas , lastimábase de ella , la exáminaba y decia : *Vaya , pongase en oracion , y antes tome agua bendita* : haciálo y se aquietaba , saliendo de toda aquella tribulacion y agonía . Otros aconsejaban lo mismo y no sanaban ; antes quedaban peores , ó con mayores apuros , contiendas y amarguras de espíritu . Qué habia en esto ? qué habia de haber ? Que la oracion de Simón muestra aquí la virtud de Dios de un modo reservado á los secretos del Altísimo . Porque , valiéndome de testimonio tan calificado , quando alguna de estas almas desconsoladas se ponía en la presencia de Dios , porque se lo mandaba el Padre Roxas , se quedaba éste en oracion pidiendo por el alivio y remedio de su pena . El Médico enfermo que no conoce su mal , ni sabe curarlo , cómo ha de curar á los otros ? Daba este Santo Varon una receta , y primero probaba y practicaba la virtud que tenia en su alma . Así eran tantos y tan admirables los frutos de su oracion ; porque la usaba diariamente , y en varias horas de la noche , con tan gran devocion y confianza en las divinas promesas , que en sus mayores y mas sensibles desamparos y desolaciones

(a) Madre Antigua , lib. 4. cap. 27.

nes de espíritu, clamaba en la Cruz de sus tormentos, resignado en la voluntad de Dios con las palabras de Christo: „ Dios mio, Dios mios, por qué „ me habeis desamparado? Otras veces con David: „ Mi alma rehusa y no apetece consuelo; pero acor- „ dándome de mi Dios, me he llenado de regocijo „ y alegría.“ Quántas noches pasaba en ese Coro en estos tiernos y amorosos coloquios á los pies del Crucificado! Quántas renovaba en su cuerpo virginal las llagas y heridas de su Pasion Sacrosanta, dexándose arrastrar por estos claustros con la Cruz al hombro y una soga al cuello, pasándolos todos con las rodillas desnudas hasta ser puesto en la Cruz, quedando allí casi desnudo á la inclemencia, atado con duros cordeles; en cuya lamentable postura por descuido del compañero, confidente de estas penitencias, le hallaron alguna vez por la mañana los Religiosos que baxaban á decir Misa! ó Simon Bienaventurado! Tú eres venturosamente escogido de Dios, á la Imágen de su unigénito Hijo y Redentor nuestro, para aplacar su ira indignada contra nuestras culpas. Tú oras en la Cruz con clamor y lágrimas al lado opuesto del átrio por donde entran á este Templo, acaso no pocas veces los profanadores del Santuario. Tú puedes alcanzar de Dios la correccion de estos y otros males que anunciaste habian de venir sobre nosotros.

Verdad es, que por el mismo tiempo florecian en esta Corte, y fuera de ella, insignes Varones de virtud y santidad admirable: almas puras, heridas del amor divino, y zelosas del culto y veneracion del Santo Nombre de Dios y de su dulcísima Madre,

con

con quienes Dios se regalaba en la oracion, y las hacia mil caricias y promesas muy favorables á España. Hoy se lee una gran promesa de la grandeza de España en la obra, que con título de: *Desengaño de Religiosos y personas que tratan de virtud*, escribió á principios del siglo pasado una de las mas regaladas Esposas de Jesuchristo, lustre de la Religion Serafica, la estática Vírgen y Venerable Madre Sor María de la Antigua, ahora citada, Religiosa profesada de velo blanco en la esclarecida Orden de Santa Clara, Cocinera perpétua del Convento de la Villa de Marchena, Provincia de Andalucía, muy celebrada de nuestros eruditos Españoles, y conocida por los escritos de su celestial doctrina y fama de santidad fuera y dentro de estos Reynos; allí se halla una promesa de Christo en favor de esta Monarquía, que nunca he podido leer sin gran ternura y consuelo muy singular en todas nuestras aficciones (a): „ Yo levantaré á España, y le daré Cetro y Corona „ sobre todas las Provincias del mundo, y acabaré en „ ella la grandeza que está comenzada del fuego de „ mi amor tan celebrado con tan insigne milagro, „ como todos vieron en el Cielo: (Vióse esta señal de un fuego y claridad extraordinaria, que apareció en el Cielo á fines de Septiembre en el año de 1603, de que trata la Venerable en el cap. 9. de este mismo libro 3. donde sigue Christo con su promesa.) Yo daré á esta obra dichosos fines; por „ que tienen los Españoles á mi Madre por tan suya, „ que por particular grandeza los llama hijos de mi

se-

(a) Lib. 3. cap. 22.